

Servicio Militar.

Hay leyes de mala suerte. Todos se hiegan a cumplirlas.

Entre estas sobresale la de Reclutas y Reemplazos.

Muchos serán sus defectos, pero dada las condiciones de carácter de los llamados a cumplirlas, no bastan a explicar su fracaso.

Una de las causas principales de este, es la oposición de los padres de familia.

Verdad es que hay muchachos que antes de sentar plaza prefieren meterse de frailes a un convento de descalzos; pero esas son las excepciones.

La mayoría, a la más leve insinuación vestiría el uniforme, no por un exeso de civismo, poco común a los veinte años, sino por el instinto de pandilla:

- "Si entramos unos cuantos, sería hasta divertido."

Y ¿por qué no entran esos cuantos?

Todos están irresolutos.

En ciertos medios sociales, por lo menos, a esa edad no se toma mucho el peso al atraso de un año en los estudios. Por una prenda o por flojera eso sucede muchas veces!

¿Quién, pues, inclina la balanza en contra de un sable reluciente que se ignora, todavía, que es molesto limpiar?

El ser más sentimental y más respetable de la tierra: la mamá...

- "El cuartel es un centro de inmoralidades. En el cuartel se embriagan desde los jefes hasta los conscriptos y estos últimos no pueden resistir, no a los ejemplos, sino a las órdenes de los superiores. Y si los mandan beberse una botellita de aguardiente?"

¿Y si los mandan a formar para ir a remoler por escuadrones?"

En fin, la moral sale a cancha. Las leyes inmorales deben y pueden resistirse; y la mentira que va el padre a acreditar con su firma, asegurando que el solicitante tiene hermanos que pueden cargar armas pierde su carácter de inmoral hasta ser casi, casi una obra buena.

Existen diferencias entre un cuartel y un seminario... Hay en aquel inmoralidades y los jefes no son por lo general un dechado de todas las virtudes; pero entre esos jefes y el conscripto o aspirante que acaba de llegar, la disciplina ha levantado una muralla de la China.

Las madres citan como ejemplo los nombres de los que se han perdido por hacer el servicio militar.

Per, la mayoría lo estaba antes. Esperaban solamente para mostrar su conducta un poco de independencia.

No deben confundirse los que van a los cuarteles a cumplir con la ley, con los que van buscando un burladero contra la vigilancia de sus padres.

Y al día siguiente de llegados no serán los primeros los que llenen el vaso y se lo beban, dándose voces de mando,:

"¡En tomar ejercitarse; ¡Tiempo uno!"

No deben pues, las madres citar a estos como ejemplo de los que el cuartel echó a perder.